

●ESPCTACULOS●ART

los que iban a proclamar el dogma del Realismo Socialista, Lunatcharsky era un estorbo; exactamente igual que lo había sido Don Quijote para los revolucionarios de su drama. ■
JOSE MONLEON.



Jim Croce un «folk-singer» en las listas

Hace unas semanas se celebraba en el club neoyorquino Folk City una velada, llamada «Village Reunions», para conmemorar los maravillosos años sesenta y la música que llenaba los antros de Greenwich Village y demás centros incipientes de la contracultura. La nostalgia parece que es una enfermedad contagiosa. Aquellos días en que la música «folk» parecía ser lo único digno de escucharse, ya están muy lejanos. La mayor parte de los animadores de aquella época han desaparecido. Pero cada año aparecen varios graduados de los días del «hootenanny» y las «coffee-houses», algunos de ellos causando considerable impacto. 1970 fue el año de Joni Mitchell; en 1971 nos llegó James Taylor y sus neuras; el año pasado tuvimos a un discípulo de Pete Seeger, Don McLean, y en 1973 nos encontramos con John Denver y Jim Croce. Tengo sospechas de que el primero no es más que el «alter ego» de Charles A. Reich prediciendo la «Consciousness III» a la clase media. Pero Jim Croce es otra historia.

Con sólo vagos recuerdos de haber escuchado uno de sus discos, me encontré con el segun-

do álbum de Jim Croce editado en España (1). Y qué agradable sorpresa... Jim Croce es una de las razones por las que vale la pena investigar entre las horas de cantantes-compositores cuyos discos nos invaden.

La historia de Croce es típica. Comenzó cantando en la Universidad, se hizo profesional con una gira por Africa y Oriente Medio, patrocinada por el Departamento de Estado, y grabó en 1969 un álbum con su mujer que pasó totalmente inadvertido. Cuando llegaron los días malos, Croce se vio obligado a vender su colección de guitarras y a trabajar en la construcción. En 1971 logró un nuevo contrato para grabar, y no ha tenido mucho tiempo

(1) Jim Croce: «Life And Times» (Vertigo 63 60 701).

libre desde entonces. Según cuenta, su máxima ambición es terminar su tesis sobre canciones picarescas y graduarse.

Hay dos temas constantes en las canciones de Jim Croce. Por una parte están los retratos de chulos, camioneros locos y otros extravagantes personajes. Son canciones alegres, con estribillos tentadores y un humor lacónico: «Los dos hombres se pusieron a pelear, y cuando les levantaron del suelo/Leroy parecía un rompecabezas, al que faltaban un par de piezas». El otro lado de Croce son sus canciones sentimentales, de «hombre solo», que alternan entre el resentimiento y la nostalgia, sin caer en los clisés del género. Croce se está haciendo popular por sus canciones extrovertidas («Bad, bad Le-

roy Brown» y «You don't mess around with Jim») han estado en el número uno de USA), pero no olvida su vertiente romántica.

La singularidad de Croce está en dominar el arte de componer tal como lo entendían en los años del «folk boom»: las suyas son canciones cortas, sencillas y que cuentan una historia con claridad. Los productores —Cashman & West— las han dado un tratamiento sobrio e inteligente: casi todas comienzan con la instrumentación clásica de guitarras, batería, bajo y piano, y sólo después del primer estribillo aparece una armónica, violín, órgano o coros, que dan su color a la canción. Es simple, pero evita que las canciones se hundan por arreglos preciosistas, al mismo tiempo que se crea una tensión que mantiene la atención.

Jim Croce no es «el nuevo Dylan» o algo así, pero está creando música memorable y merece ser escuchado. Mientras tanto, no pierdas de vista a David Blue, Eric Andersen, John Stewart y demás «folkies» resucitados. Quién sabe, 1974 hasta nos puede traer la reaparición de Fred Neil. ■ DIEGO A. MANRIQUE.



TEATRO

«Gigi»

Las reposiciones siempre se refieren al campo cinematográfico. El teatro, generalmente, no necesita de ellas, por cuanto los criterios censores son menos rígidos para espectáculos de doscientas pesetas butaca, y por cuanto sus profesionales evolucionan más o menos con

EDITORIAL TECNOS

Juan E. Garcés:

«DESARROLLO POLITICO Y DESARROLLO ECONOMICO». Los casos de Chile y Colombia.

298 páginas. 300 pesetas.

Testigo de excepción en Chile, el autor estudia la situación de aquel país desde el acceso de Allende a la Presidencia y somete a un análisis crítico comparado —Chile y Colombia— la metodología y teoría actualmente dominante sobre desarrollo político.

Obra permanente, pero de singular actualidad en el presente momento histórico.

Ignacio Sotelo:

«SOCIOLOGIA DE AMERICA LATINA».

208 páginas. 200 pesetas.

Mérito indiscutible de esta obra es hacer inteligible la realidad compleja y contradictoria de veinte naciones, superando los caminos trillados y los tópicos más difundidos.

A través de un detenido análisis de los problemas centrales del área —crisis de la estructura agraria, crecimiento desmesurado de las metrópolis, paro creciente y población marginal, industrialización encallada, dependencia externa—, el lector penetra en una América Latina tan real como desconocida.

PEDIDOS a librerías o a EDITORIAL TECNOS, S. A. O'Donnell número 27. Teléfono 226 29 23. Madrid-9. Brusi, 46. Teléfono 227 47 37. Barcelona-6.